

Miguel Ángel  
**REVILLA**  
*Toda una vida*



MIGUEL ÁNGEL REVILLA

TODA UNA VIDA



Primera edición: enero de 2023

© Miguel Ángel Revilla, 2023

© Editorial Planeta, S. A., 2023

Espasa es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

Preimpresión: Safekat, S. L.

Depósito legal: B. 21.712-2022

ISBN: 978-84-670-6487-2

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño

Fotografía de la cubierta: © Daniel Pedriza Collado

Imágenes de interior: archivo personal del autor

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: [sugerencias@espasa.es](mailto:sugerencias@espasa.es)

[www.espasa.com](http://www.espasa.com)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Impreso en España/*Printed in Spain*

Impresión: Unigraf, S. L.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

# ÍNDICE

TODA UNA VIDA .....	13
---------------------	----

## LOS PRINCIPIOS QUE HAN REGIDO MI VIDA

1. El año y el mes claves: diciembre de 1975 ...	17
2. La vocación .....	28
3. La tenacidad y la coherencia .....	29
4. La normalidad .....	32
5. Ser honrado es rentable .....	34
6. Huir de la envidia y el rencor .....	37
7. Sentirme querido .....	39
8. Hablar claro .....	41

## LUGARES PARA LA MEMORIA

9. Momentos y lugares que merecen la pena ...	47
10. Acogidas sorprendentes y maravillosas .....	49
11. Mis vecinos de Euskadi y Asturias .....	51
12. Más lugares especiales .....	53
13. ¿Es en Cantabria donde menos me quieren? .....	55

## ÍNDICE

### LA TELEVISIÓN CAMBIÓ MI VIDA

14. Mi presencia ante las cámaras .....	61
15. Una herramienta para promocionar Cantabria .....	64
16. Un altavoz útil contra las injusticias .....	75
<i>Las preferentes</i> .....	76
<i>El Sovaldi</i> .....	77
<i>Mi frustración con la talidomida</i> .....	80
17. El programa que más me ha impactado .....	81
<i>La matanza de Tama</i> .....	84
18. Por qué doy en televisión .....	92

### COMBATIENDO LA CORRUPCIÓN

19. El caso del Rey Emérito .....	99
20. Todo queda en familia: Iñaki Urdangarin ....	104
21. El caso Bárcenas .....	110
22. El caso Kitchen .....	113
23. Miguel Blesa, el banquero sin escrúpulos ....	114
24. El comisario Villarejo .....	116
25. La operación Lezo .....	119
26. Fèlix Millet .....	120
27. El PSOE y los ERE .....	123

### EN POLÍTICA NO TODO VALE

28. La honradez hay que demostrarla .....	129
29. La asignatura pendiente de la democracia española .....	133
30. El día que a Pedro Sánchez se le olvidó pagar ...	145

## ÍNDICE

31. El idilio que no pudo ser .....	172
32. El escrache más humillante .....	184
33. Martes y trece .....	191

### **SUEÑOS Y REALIDADES**

34. La pesadilla .....	201
35. Testimonios terribles .....	222
36. Otra guerra .....	227
37. Otro vaticinio cumplido .....	238

### **PERSONAJES QUE DEJAN HUELLA**

38. Alberto de Mónaco vuelve a Cantabria .....	245
39. César Millán, «el adiestrador de perros» .....	249
40. El ojo clínico de Felipe VI .....	253

### **LAS TECNOLOGÍAS Y YO**

41. El teléfono rojo .....	261
42. Sigo en las redes .....	268

### **DOS EPÍLOGOS**

43. Por qué me presento a las elecciones con 80 años .....	287
44. Quiero que sea así .....	299

**LOS PRINCIPIOS QUE HAN  
REGIDO MI VIDA**



## 1. EL AÑO Y EL MES CLAVES: DICIEMBRE DE 1975

Mis lectores más fieles conocéis toda mi vida. A estas alturas puedo decir que son miles las personas adictas a mis libros que han leído todos los títulos publicados: *Nadie es más que nadie*, *La jungla de los listos*, *Este país merece la pena*, *Ser feliz no es caro*, *Sin censura* y *¿Por qué no nos queremos?* En sus páginas he contado ya todo sobre mí, lo bueno y lo malo.

En este nuevo libro quiero centrarme en lo ocurrido a partir de 1975, el año que cambió mi vida para siempre.

En ese año, yo era un hombre soltero, economista, director de un banco en Torrelavega, profesor de Economía en la Escuela de Dirección de Empresas. Era socio del elitista Club Marítimo de Santander. Tenía un barquito de buen porte y a un marinero contratado. Salía con bastante frecuencia a pescar, que siempre ha sido mi *hobby* preferido, y de vez en cuando a pasear a alguna chavaluca entre la bahía de Santander y el faro de Ajo.

En aquellos días tenía en construcción un chalet en un lugar maravilloso llamado Puente Arce, entre Santander y Torrelavega. Conducía un Peugeot 505 turbo. En suma, disfrutaba de lo que podemos denominar, según los estándares al uso, una vida de éxito y me desenvolvía con una tranquilidad relativa.

Pero la vida es un cúmulo de casualidades y mi existencia, como la de todos los que me estáis leyendo, es un puro azar.

En una conversación con amigos, precisamente reflexionando sobre la brevedad de la vida y la cantidad de circunstancias que se habían tenido que dar para encontrarnos reunidos, uno de ellos hizo un comentario muy interesante. Nos preguntó por las posibilidades de que a uno de nosotros nos tocara la lotería. No eran muchas. ¿Y de que nos tocara dos veces? Escasas y excepcionales, claro. Entonces nos instó a imaginar que nos tocaba siempre el gordo de la lotería, incluido el de los sorteos semanales, a lo largo de toda nuestra vida. Es decir, nos explicó: «A un hombre de 70 años le habría tocado el gordo 3.750 veces». «La probabilidad de que algo así ocurra se acerca técnicamente a lo imposible», respondió alguien.

Sin embargo, tal posibilidad es muchísimo más probable que el hecho de haber nacido. Me explico, empezando por lo básico: los seres humanos nacemos de la fecundación de un óvulo al que aspiraban

llegar entre 50 y 200 millones de espermatozoides. Por lo tanto, hay una casualidad en el origen de todos nosotros, de nuestros padres, abuelos, bisabuelos y del resto de nuestros antepasados.

Y no solo ahí, porque para que alguien llegue a nacer es necesaria otra circunstancia casual, la que motiva el encuentro de nuestros antecesores.

Según un equipo internacional liderado por la genetista del Instituto Garvan de Investigación Médica, de Sídney, Vanessa Hayes, los humanos modernos procedemos de una única población que vivió en el sur de África hace 200.000 años. Otros investigadores datan ese origen mucho antes, pero lo que parece que todos comparten es que el azar del encuentro entre un hombre y una mujer está en nuestro origen. Encuentros fortuitos y espermatozoides forman parte del cálculo de probabilidades que condiciona nuestro nacimiento.

Tenemos datos más precisos. El doctor Ali Bina-zir, en un artículo publicado en un blog de Harvard, estima que un hombre (un padre) podría (subraya el podría) haber conocido a una madre entre 200 millones de mujeres, aunque también calcula que, en realidad, habrá conocido a unas 10.000 a lo largo de 25 años.

Una vez que los padres se conocen, los números no son más sencillos. Cada madre produce una media de 100.000 óvulos fértiles durante toda su vida, mientras

que el padre genera aproximadamente 400.000 millones de espermatozoides totalmente diferentes entre sí. Por lo tanto, la probabilidad de que el bebé que engendren sea uno mismo es de 1 entre 40.000 billones.

El tema se complica aún más si consideramos las generaciones pasadas. Según el estudio de probabilidades de Harvard, podemos resumir que la posibilidad de que una persona llegue a ser precisamente esa persona, y no otra, es la misma que la de que dos millones de personas se junten para jugar cada uno con un dado con mil billones de caras y que todos saquen el mismo número. Es decir, casi cero. ¡Todo un milagro!

Ese milagro genera asimismo circunstancias con posibilidades y causas que motivan lo que seremos durante ese breve periodo de tiempo que dura la vida. Es decir, el azar no termina en el nacimiento. Un ejemplo: mi amigo Berto se saltó un día un *stop* en una carretera secundaria y le paró la Guardia Civil para multarle. Eran dos agentes, uno de ellos una mujer. Berto pagó aquella multa y acabó casándose con la guardia civil (Celsa), con quien tiene cinco hijos.

La casualidad también motiva nuestras elecciones en la vida. ¿Qué circunstancias ocurrieron para que una mujer elija ser jueza? ¿Y un hombre, investigador en la Atlántida? O, ¿por qué yo, teniendo mi vida enfocada con 32 años, elegí, de repente, darle un giro

de 180 grados que acabaría convirtiéndome en el político con más años de oficio? Por una casualidad, por supuesto.

El 20 de noviembre de 1975 murió el general Francisco Franco, que había mantenido a España en una dictadura desde 1939. Unos días después, en el mes de diciembre, recibí una invitación de la Cámara de Comercio de Torrelavega para participar en su sede en una mesa redonda titulada «A dónde va España», en mi calidad de profesor de Economía. Junto a mí, fueron invitados el presidente de los empresarios locales, el alcalde de Torrelavega y el presidente de la propia Cámara de Comercio. En un primer momento rechacé la invitación, pero me insistieron tanto que terminé por aceptar.

Asistí, pues, al debate y dije que España iba a caminar hacia una democracia de corte europeo y hacia una descentralización que la abocaría a convertirse en un Estado semifederal, con un mapa configurado por comunidades autónomas con amplias competencias. Hasta aquí, nada novedoso. Pero añadí una cuestión que desató la controversia, la oposición y, en algunos casos, hasta la indignación. «Es el momento de reivindicar el histórico nombre de Cantabria para la actual provincia de Santander y convertirla en una comunidad autónoma uniprovincial dentro de la futura articulación territorial del Estado español».

Mis palabras abrieron las cajas de los truenos. ¡Qué disparate! ¡A dónde vamos a ir solos, sin Castilla! ¡Si somos cuatro gatos! Luego vinieron las alusiones personales. Me tacharon de nacionalista separatista adiestrado en Bilbao, durante mi etapa como estudiante de Económicas. Hasta el Banco de Santander puso el grito en el cielo, porque yo pretendía nada menos que cambiar el nombre de toda la región.

Desde niño, yo me había preguntado siempre por qué el territorio de Cantabria, el más mencionado por los escritores romanos casi dos siglos antes de Cristo, había perdido su nombre histórico.

Catón el Viejo dejó escrito 195 años antes de Jesucristo: «*Fluvium Iberum ex oritur, ex Cantabris...*». Es decir, «el río Ebro nace en la tierra de los cántabros...». Cantabria fue la protagonista de la guerra de resistencia más larga de cuantas tuvo que luchar Roma en su conquista de la península Ibérica. El propio emperador Augusto tuvo que venir a participar en la contienda y permaneció aquí durante cinco años. Instaló un campamento y desplegó sus tropas en Sesamón (Burgos) para acabar con la resistencia cántabra en el año 29 antes de Cristo.

Tenemos incluso un mar, el mar Cantábrico. Y sin embargo, como si el nombre de Cantabria estuviera maldito o no sonara bien fonéticamente, fue suprimido de nuestra denominación y permaneció en el olvido durante muchos siglos. Perdido el nombre

histórico, nos convertimos sucesivamente en Las Asturias de Santillana, Las Cuatro Villas de la Cosa, La Montaña y la provincia de Santander.

Las reacciones tan hostiles que despertó mi propuesta espolearon una de las características que distinguen mi personalidad, que no es otra que la tenacidad a la hora de defender aquello en lo que creo. No me importa encontrarme solo. Cuando tengo convicción, sé que con tiempo soy capaz de convencer a muchos.

A partir de aquel momento se acabaron mis días de ocio. Aparqué mi *hobby* de la pesca y comencé a dedicar los sábados y los domingos a recorrer Cantabria de pueblo en pueblo al volante de mi Peugeot 505 con el propósito de mentalizar a la gente sobre la necesidad de recuperar nuestro histórico nombre y convertirnos en una autonomía. Siempre encontraba a algún paisano dispuesto a apoyar mis ideas y a ayudarme a reunir pequeños grupos para compartirlas, muchas veces, simplemente anunciando en un cartel el día, la hora y el lugar donde Revilla hablaría sobre Cantabria. No acudía mucha gente a aquellos encuentros, porque entonces yo era un desconocido.

Nunca olvidaré la primera charla. Fue en un pueblo llamado Lanchares, en el municipio de Campoo de Yuso. Allí vivían 24 vecinos, y creo recordar que acudieron nueve a escucharme. Fueron más de tres horas de charla y coloquio. Sinceramente, creo que los convencí a todos.

Animado por aquel éxito, empecé a dar charlas no solo sábados y domingos, sino también los viernes. De este modo, recorría al menos 12 municipios cada mes. Entre 1976 y 1982 le metí al Peugeot ya citado 400.000 kilómetros sin salir de Cantabria.

Para seguir trabajando en aquella idea, en 1976 fundé la Asociación para la Defensa de los Intereses de Cantabria (ADIC), a la que se fue sumando más y más gente. En 1978 creé el Partido Regionalista de Cantabria y en 1982, por fin, la provincia de Santander pasó a ser la Comunidad Autónoma de Cantabria. Más del 80 % de los ayuntamientos, que representaban al 90 % de la población, así lo habían decidido en referéndum.

Creada la autonomía, llegaron las primeras elecciones democráticas en 1983. Me presenté encabezando la lista de mi partido, aunque me costó hacerlo. Me había resistido a ello por muchas razones. La principal, que el banco del que era director ya me había aguantado bastante, porque tuvo que soportar numerosos problemas desde que inicié mi actividad política. Con las elecciones convocadas, me plantearon una disyuntiva: el banco o la política.

Teniendo en cuenta que Cantabria ya había conseguido ser comunidad autónoma, apoyada por todos los partidos menos Alianza Popular, hoy Partido Popular, yo consideraba que en aquel momento no tenía sentido continuar con nuestro PRC. Ya

habíamos conseguido concienciar a la población y a las demás fuerzas políticas.

Tres meses antes de las elecciones, el PRC contaba con apenas 35 afiliados activos. Teníamos una pequeña sede en la calle Marqués de la Hermida, de Santander. Los cité un sábado a las ocho de la tarde con la intención de proponer la disolución del partido. Estaba convencido de que todos entenderían mis razones y comprenderían que no podía presentarme a aquellas elecciones cuando el banco ya me había anunciado que, en caso de hacerlo, me daba la boleta. En aquellas fechas, yo ya estaba casado y tenía una hija.

Cuando terminé mi exposición se produjo un gran silencio. Viendo las caras de los asistentes, pensé que los había convencido y que todos habían entendido mis razones. Pero uno de ellos, José Manuel Alonso Vega, alcalde de Ruesga, tomó la palabra de forma bastante airada. Resumo su intervención: «Tú eres como el capitán Araña. Nos embarcas a todos y, cuando llega el momento de la verdad, abandonas el barco. Tienes que presentarte, aunque no saques nada. De otra manera, no volveré a hablarte en la vida».

Sus palabras me dejaron tocado, así que les pedí una semana para reflexionar. Aquella noche no pegué ojo. Lo del capitán Araña no se me iba de la cabeza.

Al día siguiente hablé con la dirección del banco en Barcelona y les planteé un nuevo gesto de permisividad conmigo. Les propuse que me permitieran presentarme a las elecciones para cumplir con mis militantes, con el compromiso de que, si salía diputado, yo mismo presentaría mi dimisión al día siguiente. Estaba tan convencido de que eso no iba a ocurrir que prometí que el banco volvería a ser mi única meta laboral. Y lo aceptaron.

Las encuestas nos daban en aquellos días el 0,7 % de los votos y era necesario un 5 % para lograr representación. Afronté la campaña electoral con cierta desgana, dado el negro panorama laboral que se me avecinaba en caso de salir elegido, aunque debo confesar que lo que primaba en mí era el amor propio y el orgullo para no hacer el ridículo.

Y llegó la noche electoral. No más de 80 personas nos reunimos en nuestra sede de 40 metros cuadrados para esperar los resultados. El PRC obtuvo el 7 % de los votos y dos de los 39 diputados de la entonces Asamblea Regional, hoy Parlamento de Cantabria. El resultado no me indujo a un solo gesto de alegría. Se me venían encima un montón de problemas. Claro que podía haber dimitido y dejado que corriese la lista, pero esa salida no iba con mi ética. Lo del capitán Araña habría sido algo liviano comparado con lo que habrían dicho de mí.

Las consecuencias fueron inmediatas. Sin el sueldo del banco, pronto tuve que vender el barquito y darme de baja en el Club Marítimo de Santander. El divorcio llegó más tarde y acabé viviendo en un piso de mi querida hermana Tere. Seguí conservando el Peugeot 505, con 500.000 kilómetros, porque no tenía para comprar otro coche.

Como podéis comprobar, toda una serie de casualidades cambiaron radicalmente mi vida y la de muchísima gente. Y aquí sigo. Aquellos dos diputados de 1983, cuando fuimos la última fuerza política de Cantabria, son hoy 14 parlamentarios de 35; el PRC es, con holgura, la primera fuerza política y yo, el presidente de la Comunidad Autónoma.

Creo que no hay ninguna otra persona viva en España que lleve ininterrumpidamente 40 años ejerciendo como diputado. Y es que cuando yo elijo un camino en el que creo, no lo abandono.

Muchas veces me he preguntado qué habría sido de mi vida de no darse ese cúmulo de casualidades que acabo de recordar. ¿Habría llegado a director general del banco? ¿Habría presentado mi tesis doctoral en Economía, teniendo en cuenta que ya había aprobado los cursos? ¿Habría llegado a catedrático? Quién lo sabe.

Lo que sí sé es que las decisiones que tomé en 1976, primero, y en 1983, después, han merecido la pena. No suelo pecar de falsa modestia, y creo since-

ramente que si yo no hubiera dado los pasos que di, Cantabria no sería hoy una comunidad autónoma. Para lo bueno y para lo malo, me considero el padre de esta realidad maravillosa e irreversible que se llama Cantabria, a la que he dedicado mi vida.

Una vida en la que siempre he intentado cumplir fielmente una serie de principios en los que creo por encima de todo y que ahora quiero recordar por si pueden ser de utilidad a alguien.

## 2. LA VOCACIÓN

Cuando una persona tiene una vocación clara, debe dejarse llevar por ella. Tener vocación es una motivación constante para hacer lo que haces. Sin ella, es difícil que las cosas salgan bien.

Para mí, el ser humano es una mezcla de los genes heredados de los antepasados y del hábitat en el que se desarrolla desde niño. En mi caso está claro. El lugar donde nací me ha marcado poderosamente, no solo la geografía, sino también el pueblo y sus habitantes. Nacer en Polaciones, abrir los ojos entre Peña Sagra y Peña Labra y pasar necesidades, pero viviendo en un clima de solidaridad plena entre todos los vecinos, ha marcado mi vida. Creo que fue una casualidad muy afortunada nacer donde nací y doy gracias por el entorno humano en el que me crie.

### 3. LA TENACIDAD Y LA COHERENCIA

La tenacidad en la defensa de las creencias y las ideas propias es otra cualidad importante, y ayuda en la tarea de hacer realidad aquello que defiendes. Sin fe y tenacidad, habría sido imposible el éxito de mi propósito.

No menos importante es la coherencia entre el discurso y los hechos, quizá lo más difícil de conseguir en política y lo que más añora la gente normal en los dirigentes actuales.

La coherencia suele ser una virtud innata. Y para no olvidarlo, yo siempre tengo sobre mi mesa de trabajo un texto de un gran escritor cántabro, Manuel Llano, enmarcado en un cuadro de madera. Lo he mencionado en otras ocasiones, pero nunca está de más volverlo a repetir: «La palabra tiene que estar de acuerdo con la conciencia, y el discurso con el ejemplo. Ser en la calle la personificación exacta, el reflejo fidelísimo de lo que se dice en la tribuna o en el púlpito. La falta de ejemplaridad es la engendradora de los grandes fracasos en la religión y la política».

Manuel Llano escribió esta reflexión en 1935. Llama la atención la apabullante actualidad que conserva tantos años después.

El cristianismo al que aludía el escritor es una de las religiones más extendidas por el mundo. Como a millones de personas, la figura de Jesús de Nazaret

me parece humanamente excepcional. Su vida, sus mensajes, su sacrificio en la cruz emocionan a cualquiera. Y sus palabras son de permanente actualidad. Fomentaba la humildad y el apoyo a los pobres, fustigó a los mercaderes del templo, se enfrentó a los poderosos y en todo momento practicó y llamó a la solidaridad.

Esa maravillosa doctrina no tiene nada que ver con la pompa de un Vaticano lleno de cardenales y obispos envueltos en una parafernalia de reyes. No casa bien con la imagen de una Iglesia que atesora riquezas ingentes mientras mueren de hambre millones de seres humanos en el mundo.

Siempre me he preguntado qué pensaría Jesús, aquel que entró en Jerusalén con sus discípulos montado en un burro y con un ramo de palma en la mano, si viera la explanada del Vaticano un día de celebración, con sus nuevos apóstoles vestidos de luces. Qué pensaría al entrar en la basílica de San Pedro y descubrir que hay más oro en cruces y cálices que el que atesora la Reserva Federal norteamericana.

Es cierto que hay una minoría de monjas y curas que siguen fielmente la doctrina cristiana, ayudando a los más necesitados en lugares terribles. Con toda seguridad, Jesús huiría aterrizado de Roma en dirección a las zonas más pobres de lugares como Brasil, Uganda o Haití, por ejemplo, para reunirse con los suyos.

En la política ocurre algo parecido. Naturalmente que los cargos institucionales han de seguir un protocolo y tener un rango acorde a la representatividad que ostentan. Pero cuánto daño hace que a muchos de ellos se les llene la boca hablando de honradez, la primera virtud que debemos exigir a cualquier gobernante, al mismo tiempo que roban a manos llenas.

A lo largo de mi trayectoria política he convivido con presidentes autonómicos que se han revelado como auténticos trincones. Aunque, sin duda, el que más daño ha hecho a la imagen pública de los representantes institucionales es el que fue nuestro Rey durante casi 40 años, hoy fugado y con domicilio fiscal en Abu Dabi. Ese Rey que nos hablaba en Navidades de la obligación de ser honestos y escrupulosos en la conducta. «Palabra y hechos», como escribió Manuel Llano.

Me pregunto muchas veces si en el mundo de la política es necesaria tanta parafernalia de coches oficiales, aviones militares, guardaespaldas... Por no hablar de esos políticos que, antes de llegar al poder, aseguran que seguirán viviendo en sus barrios y en sus casas de siempre, y un suspiro después acaban en una mansión de lujo y no salen de las salas VIP. Quienes ostentamos cargos públicos de responsabilidad y tenemos cierta notoriedad hacemos mucho daño cuando decimos una cosa y hacemos la contraria.

#### 4. LA NORMALIDAD

Hay una tercera cualidad que me parece imprescindible en cualquier gobernante, y es la normalidad. Ser normal es quizá algo consustancial a la genética de cada uno, y quien nace prepotente continúa siéndolo toda su vida. Pero siempre podemos hacer algo para no creernos superiores a los demás.

Mi primer libro, *Nadie es más que nadie*, recoge mis pensamientos sobre este asunto, por lo que no os digo nada nuevo si reafirmo que no soporto a los prepotentes, a aquellos que abusan de su autoridad en el ejercicio del cargo, los que tienen recursos y los exteriorizan humillando a los demás, a los que desprecian en función del color de su piel, de su orientación sexual... Los mayores encontronazos verbales que he tenido han sido por enfrentarme a personas que han humillado en mi presencia a personas inmigrantes.

Yo tengo muchos defectos, pero no el de la prepotencia. Jamás he utilizado en un aeropuerto el privilegio de presidentes, diputados y senadores para acceder a los aviones a través de la sala de autoridades. Tampoco los lujosos espacios VIP, donde puedes disfrutar de canapés y bebidas gratis. Nunca viajo en clase *business*, ni utilizo el coche oficial para ir de mi casa en Astillero al despacho en Santander. Tampoco he tenido jamás guardaespaldas.

Quizá soy un tanto extremo en estos temas, pero este tipo de prebendas me provocan cierta vergüenza. A fin de cuentas, quién soy yo para no actuar como uno más, un ciudadano normal y corriente, por más que haya tenido durante muchos años el honor de ser la máxima representación institucional de la tierra donde nací.

Esta manera de ser me permite hacer, además, una de las cosas que más me gustan, hablar con la gente, que me cuenten sus impresiones sobre cualquier cosa, incluso que me pidan fotos... Comprendo que hay famosos a quienes les agobia lo de las fotografías, pero a mí no. Generalmente, cuando alguien quiere hacerse una foto contigo, te dice cosas agradables: «Usted es un referente para mí», «la foto la quiero para mi madre, que le admira»... Si es un niño quien me pide la foto, el placer es doble. Es tan fácil y tan barato regalar un instante de felicidad... *Ser feliz no es caro*, como recuerdo en el título de otro de mis libros.

No hay una sola persona en España que haya querido verme en el despacho para saludarme, o hacerse una foto conmigo, que haya tenido una respuesta negativa. Saben que tengo pocos minutos libres y que deben ajustarse a mi horario, pero siempre he atendido todas las peticiones que he recibido. Y, así, me he encontrado con personas que han viajado a Cantabria con el único propósito de conocerme en persona. Cómo voy a decirles que no. A veces vie-

nen familias enteras. Ellos se van encantados y yo me quedo más encantado aún.

## **5. SER HONRADO ES RENTABLE**

No me canso de repetir que lo primero que los ciudadanos deben exigir a un político es la honradez. Ni como tentación podemos aceptar en la mente de un servidor público el deseo de enriquecerse con lo que no le corresponde.

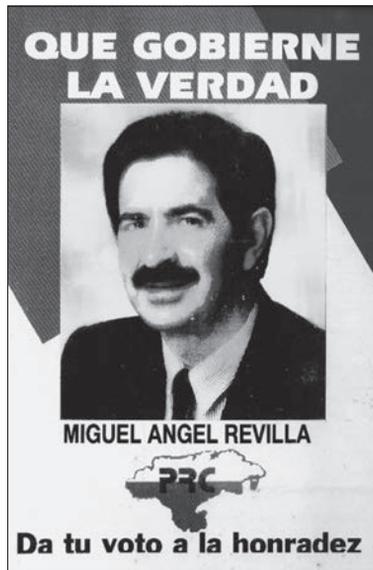
Me repito, pero no me importa. Para mí, la política es una vocación. El político ha de ser vocacional, como el médico, el maestro, el cura... Naturalmente, es una actividad que debe estar retribuida para que quienes la ejercen puedan dedicarse en cuerpo y alma a la tarea de intentar mejorar la vida de los demás. Pero el dinero no puede ser nunca el factor decisivo para dedicarse a la actividad política. Tiene que ser la vocación de servicio la que te impulse a elegir ese camino.

Si yo no hubiera tomado aquella decisión en 1983, probablemente habría ganado mucho dinero por el camino exitoso que me guiaba en aquellos momentos. Habría tenido la oportunidad de conocer otros países, de practicar mis aficiones. Ahora, casi seguro llevaría ya 15 años jubilado, disfrutando de la vida. Pero seguro que me habría planteado más de una vez por qué no di el paso de sacrificar cierto

nivel de vida por otro, el actual, que me permite luchar por mi tierra.

Estar libre de la tentación de quedarse con lo ajeno, teniendo lo necesario para llevar una vida digna, debería ser, y de hecho lo es para la inmensa mayoría de la gente, un principio ético fundamental. Sin embargo, bastantes políticos han caído en la tentación de enriquecerse. Y, lo más increíble, hay ciudadanos que consideran la corrupción como algo secundario, cuando es la principal lacra a extinguir en todos los ámbitos, pero muy especialmente en la vida pública.

Como declaración de principios, en 1991 concurrí a las elecciones autonómicas con un eslogan que deja muy clara mi posición en este asunto: «Da tu voto a la honradez».



Aquel eslogan tenía sus razones. En aquella época se practicaba en mi tierra el famoso «*tres percent*», pero en versión cántabra. El entonces presidente, al que me enfrenté con gran dureza, acabó condenado a seis años y un día de cárcel.

Paradójicamente, con aquel eslogan que proclamaba la honradez, el PRC sacó el peor resultado de su historia. Yo no daba crédito, pero los expertos en cuestiones electorales me decían que la honradez no vendía.

Sin embargo, está claro que, a largo plazo, la gente sí llega a valorarlo. De mí pueden decir muchas cosas, pero no que la honradez no sea la guía de mi conducta. De hecho, es un atributo ampliamente reconocido y forma parte de las razones por las que muchas personas me consideran una referencia.

Además, poder ir por la calle con la cabeza alta, sabiendo que jamás te has aprovechado del cargo público para beneficiarte, que nunca has colocado a un hijo, un sobrino o un pariente lejano, te permite mirar de frente y a los ojos a todas las personas con las que te encuentras. Y eso es impagable.

Pensemos en todos esos presidentes autonómicos que se desviaron del camino para enriquecerse. Ellos no pueden salir a la calle y mirar de frente a los ciudadanos. Es el caso de Jaume Matas, expresidente de Baleares; Ignacio González, expresidente de Madrid; Eduardo Zaplana, expresidente de la Generalitat Valenciana; Jordi Pujol, de Cataluña...